

EDITORIAL

Y de pronto... los jóvenes. Un Sínodo para la escucha

Los días 19 al 24 de marzo de 2017 tuvo lugar en Roma la Reunión de preparación de la XV Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos dedicado a los jóvenes. En diálogo con más de quince mil jóvenes, creyentes y no creyentes, venidos de todo el mundo el Papa les invitaba a expresarse sin que la vergüenza frenara su espontaneidad: «Hablar con coraje. Sin vergüenza. Aquí la vergüenza se deja detrás de la puerta. Se habla con coraje: lo que siento lo digo, y si alguien se siente ofendido, pido perdón y sigo adelante. Vosotros sabéis hablar así. Pero es necesario escuchar con humildad. Si habla el que no me gusta, tengo que escucharlo más, porque cada uno tiene el derecho de ser escuchado, así como cada uno tiene el derecho de hablar».

Reclamaba el Papa la actitud de la escucha, una escucha humilde, en la que nadie se crea poseedor de toda la verdad, dejándose cuestionar por el otro.

Esta misma idea la ha vuelto a subrayar en el Encuentro mantenido con los jóvenes el sábado 6 de octubre de 2018, en el marco de la XV Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos dedicado a ellos.

El Papa desea dar la palabra a los jóvenes e invita a escucharlos, porque ellos han de tener la voz nueva que se entiende en su mundo, dejando a un lado tecnicismos y resortes lingüísticos que a menudo dificultan que la Palabra sea comprendida por todos.

Con ocasión del Sínodo, el Papa vuelve a invitar a todos a superar el análisis simplista que tiende a juzgar negativamente a la sociedad actual, a la que se considera inmersa en un cúmulo de inconsecuencias, de abandonos, de instrumentalización de la libertad y de mil cosas más. Se trata de hacer llegar a esta sociedad concreta el mensaje de Jesús desde una idea-proyecto-acción que es preciso tomar muy en serio, a saber: presentar a Cristo joven y a los santos como ellos fueron en su juventud. Hacer vidas reales de santos, no quitarles lo más importante, su trayectoria, el camino que llevaron hasta encontrarse con Jesús, camino gozoso, pero nada fácil, dada la fragilidad humana.

A pesar de llevar este tesoro en vasijas de barro, la Iglesia no puede dejar de invitar al joven a dejarse modelar por Dios, Padre de Jesucristo, única Palabra liberadora frente a tantas falsas promesas de libertad. Es lógico que el joven busque su identidad, pero debería ayudársele a que se sienta arraigado y fundamentado, a que acoja e integre su historia familiar, sus tradiciones, su cultura; de hecho, quien se desarraiga, desdibuja y olvida el sentido último de su existencia.

Un joven de los que asistió a la reunión preparatoria con el Papa decía: «Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia, y sentimos que este diálogo entre la Iglesia *joven y antigua* es un proceso vital y fecundo de escucha». Extraordinario este modo de definir a la Iglesia como «joven y antigua», pues indica que las generaciones futuras desean entroncar con lo mejor de la fe cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia y que pretenden seguir proponiendo el mensaje del Evangelio, sacando lo nuevo y lo antiguo (Mt 13, 52-53).

Tanto en el el *Instrumentum laboris* como en todos los discursos y aportaciones que conforman este Sínodo se expresan las ansias de escucha, de diálogo asentado en la realidad actual, en su fenomenología, en sus costumbres, al tiempo que se implora la luz del misterio de amor de Jesús para que las ilumine. Leer cualquiera de estos documentos y testimonios puede ayudar a ver con ojos nuevos, a ponerse en tensión de escucha, a no querer hablar y decir «lo propio» sin atender a los demás.

Ojalá que este Sínodo dedicado a los jóvenes ayude a todos los cristianos, de cualquier clase o condición, de cualquier país o lengua, de cualquier edad y posición, a mirar el futuro con esperanza y dejarse juzgar únicamente por Cristo, el siempre joven, camino, verdad y vida.